

Libros de **Cátedra**

Acontecimientos disruptivos desde la antropología

Inundación y pandemia en La Plata

Mariana Chaves, Ana Sabrina Mora
y Sofía Silva (coordinadoras)

n
naturales

FACULTAD DE
CIENCIAS NATURALES Y MUSEO


EDITORIAL DE LA UNLP



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA

ACONTECIMIENTOS DISRUPTIVOS DESDE LA ANTROPOLOGÍA

INUNDACIÓN Y PANDEMIA EN LA PLATA

Mariana Chaves
Ana Sabrina Mora
Sofía Silva
(coordinadoras)

Facultad de Ciencias Naturales y Museo



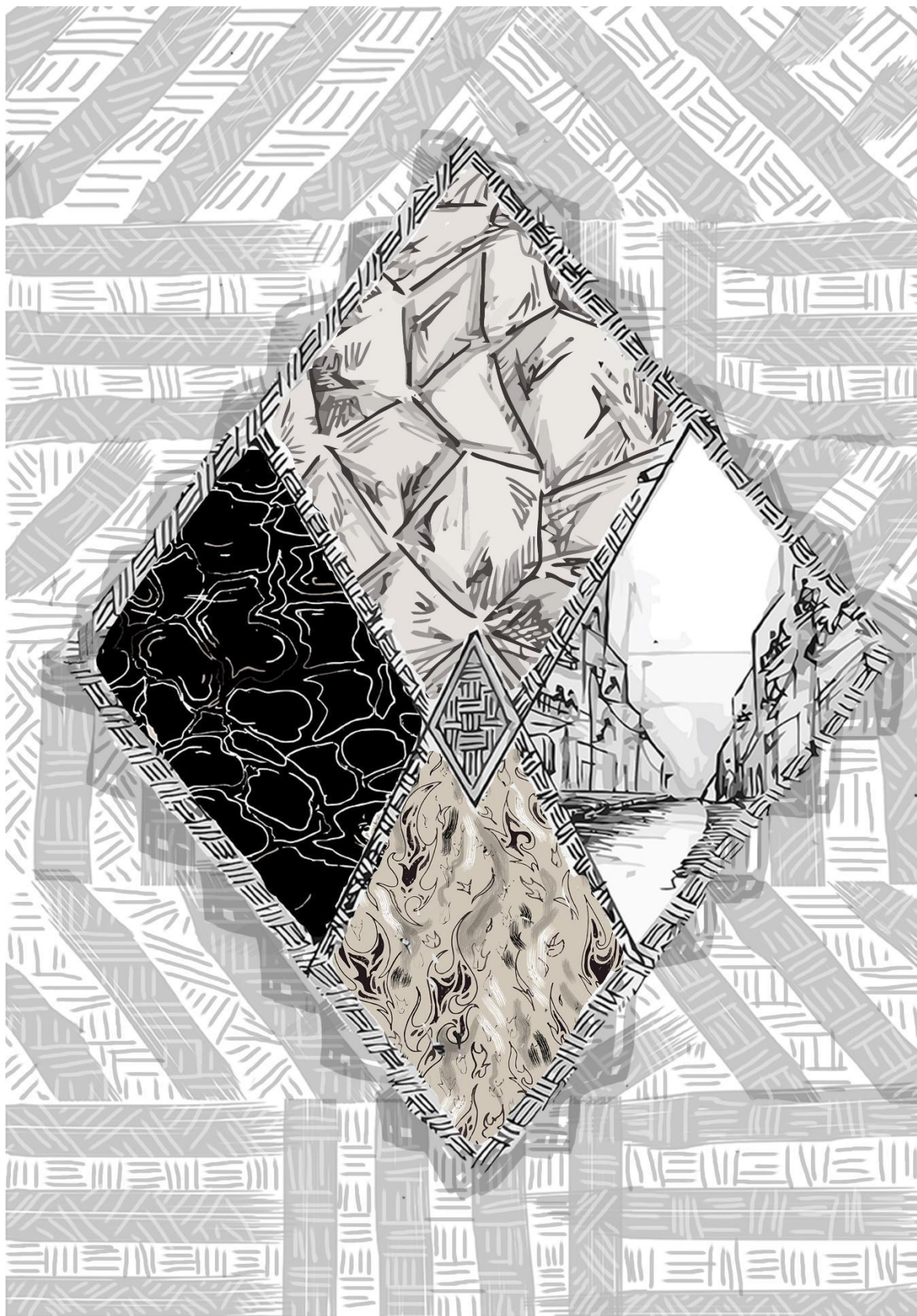
Agradecimientos

A la Universidad Nacional de La Plata, como parte del sistema de educación pública de nuestro país, que nos permitió formarnos. En sus espacios trabajamos, disfrutamos, luchamos y atravesamos experiencias afectivas, pedagógicas, políticas e identitarias que nos marcan.

Al equipo docente de la cátedra de Antropología Sociocultural II que hemos consolidado a través de los años y donde intentamos seguir trabajando con amorosidad y compromiso. En especial a la profesora ya jubilada Olga Brunatti, y a las ayudantes Mariel Cremonesi, Gabriela Lago, Laura Lugano y Juan Francisco Osácar que acompañaron en diferentes momentos los procesos de prácticas y de reescritura de los textos.

A los y las estudiantes que confiaron en la propuesta de prácticas de la cátedra, y se lanzaron a aprender-haciendo antropología social en medio de acontecimientos disruptivos que también las y los atravesaban; y que tiempo después se entusiasmaron en reescribir para participar del libro.

A quienes abrieron las puertas de sus casas, sus trabajos, sus organizaciones, sus ventanitas de plataforma de videollamada, atendieron teléfonos y contestaron encuestas y WhatsApp, para dejarnos producir conocimiento situado sobre sus emociones, experiencias e interpretaciones del mundo.



Elementos vitales, Juan Francisco Osácar

Índice

PRIMERA PARTE

Un oficio terrestre	9
----------------------------	---

Mariana Chaves

Capítulo 1

Enseñar, aprender e investigar en medio del desorden	11
--	----

Mariana Chaves y Ana Sabrina Mora

Capítulo 2

Enfoques para una antropología del acontecimiento	22
---	----

Olga Brunatti y Sofía Silva

SEGUNDA PARTE

Fondo de agua

<i>Mariana Chaves y Juan Francisco Osácar</i>	33
---	----

Capítulo 3

Vida cotidiana y experiencias de inundación en un barrio platense	36
---	----

Julia Catalá, Lorena Herrera, Estela Mariani y Joaquín Vélez

Capítulo 4

Representaciones sociales de una disrupción urbana	44
--	----

Marcos Audisio, Martín Lleral, Franco Pazzi y Carolina Daniela Stumbo

Capítulo 5

La Plata inundada: representaciones y sentidos desde Barrio Aeropuerto	51
--	----

Penélope Iriel Bastida, Camila Cazulli Gatto y Madalen Dabadie

Capítulo 6

El acto de nombrar: luchas en torno a la construcción de verdad	59
---	----

Manuela Mendy y Lucía Reinares

Capítulo 7

La casa seca: un aporte a la memoria solidaria _____ 67

Juan Franco Marturet y Lucía Schwartzman

Capítulo 8

Acontecimiento y cotidianidad: mirar a través de las cosas _____ 74

María Emilia Horna, Jorgelina Kracher y Eduardo Francisco Riegler

Capítulo 9

Inundación y conflictos desde una asamblea estudiantil universitaria _____ 83

Velén Aimé Pennini y Nadia Voscoboinik

Capítulo 10

Redes de ayuda en el acontecimiento

Karen Liotta, Ignacio Gabriel Platiné Pujadas y Carmen Fernanda Tejjido y Mato _____ 90

Capítulo 11

La asamblea vecinal Parque Castelli: historia y procesos identitarios _____ 97

María Leonor Bogino, Victoria Della Rosa, Celmira Urrutia y Mariana Nahir Vallejo Azar

Capítulo 12

De “perdí todo” a la “unión vecinal”: hacia una organización barrial _____ 104

María Laura Carzolio, María Felicitas Ciriaco y Maitén Di Lorenzo

TERCERA PARTE

Un virus en el aire _____ 111

Mariana Chaves y Juan Francisco Osácar

Capítulo 13

Pandemia, espacios virtuales y amistades entre jóvenes _____ 114

Sofía Abraham, Pablo Santiago Detzel y Lucía Pujol

Capítulo 14

Adultes mayores en situación de pandemia _____ 119

Martín Caride, Juan Martini Mill y Paula Noemí Frigo

Capítulo 15

Lx otrx como posible foco de infecciones _____ 124

Josefina Arizmendy, Madalen Dabadie, Pilar Martin y Sofía Daniela Villalba

CAPÍTULO 11

La asamblea vecinal Parque Castelli: historia y procesos identitarios

*María Leonor Bogino, Victoria Della Rosa, Celmira Urrutia
y Mariana Nahir Vallejo Azar*

Nos sentíamos tan nadie, impotentes, nadie te daba bolilla (...)

Fragmento de entrevista a la Señora “I”

Introducción

En Abril del año 2013, un evento marcaría un antes y un después en la vida de la ciudad platense. Una inundación, sin precedentes, sacudió las cotidianidades de una ciudad entera, propiciando una situación donde diversos factores y circunstancias se conjugaron para dar lugar a la génesis de nuevos espacios y formas donde canalizar los avatares de un acontecimiento inesperado, trágico y único. La Asamblea Vecinal del Parque Castelli (AVPC) fue uno de tantos espacios que surgieron a partir de aquel evento, y cuya organización y dinámica conformaron el objeto de estudio del presente trabajo. La pregunta inicial que condujo el desarrollo de éste giró en torno a cómo era que los participantes de la asamblea construían su identidad como grupo. Nuestros objetivos específicos fueron analizar la dinámica e historia de la AVPC, identificar cómo es que los asambleístas se designaban a sí mismos para así poder reconocer los procesos identitarios que surgieron en la asamblea a partir de la inundación, y finalmente describir las relaciones que se daban entre los asambleístas y el gobierno municipal, provincial y nacional. En aquel momento se contaba con el anclaje de conocimiento previo obtenido durante la carrera y la cursada de la materia Antropología sociocultural II, con lo cual el abordaje metodológico constituyó una práctica del quehacer antropológico. Los sucesos posteriores a la inundación se volvían ahora una especie de “experimento” que nos ponía a prueba como futuras profesionales de la Antropología.

La metodología empleada para desarrollar nuestros objetivos e hipótesis de trabajo fue de tipo cualitativa, pues se consideró adecuada para abordar los documentos escritos, la red social de la asamblea, sus discursos y el registro llevado a cabo en las reuniones semanales, todo lo cual conformó nuestro referente empírico. Las técnicas empleadas fueron: observación participante en el contexto de las reuniones semanales de la asamblea, entrevistas semiestructuradas

a assembleístas, y observación de volantes, murales y fotografías. Estas técnicas nos permitieron extraer y analizar relatos y representaciones de los participantes de la asamblea, de manera tal que pudiéramos identificar aquellos términos con los cuales se designaban a sí mismos y aquellos con los que se diferenciaban de otros grupos. Además, esta metodología y el tipo de dato a obtener, nos permitiría dilucidar la forma de relacionarse -y si ésta era confrontativa, tal como planteamos en nuestra hipótesis de trabajo- respecto a las autoridades gubernamentales municipales, nacionales y provinciales.

Nacimiento de un grupo social: su unidad y confrontación

La historia de la Asamblea Vecinal del Parque Castelli

La AVPC emergió a partir de la inundación del 2 de abril de 2013 en la ciudad de La Plata y fue cambiando tanto en su constitución como en su organización inicial, constituyendo un proceso paulatino desde aquel 2 de abril hasta octubre del mismo año, período en el cual tuvo curso el presente trabajo de investigación. A partir de las entrevistas semiestructuradas que realizamos se pudo conocer que la primera reunión se hizo dos días después del acontecimiento de la inundación, en un cruce de calles cercano al parque. En línea con las ideas de Reguillo (2005) y a partir del análisis de las entrevistas, se pudo reconstruir una primera etapa en la vida de la asamblea, donde acontecían las primeras reuniones, y donde los objetivos eran principalmente conseguir medicamentos, lavandina, agua, vacunas, documentos, entre otros elementos de necesidad en aquel momento. Además, en aquella primera etapa, las reuniones se realizaban todos los días, y a medida que se fueron sumando más personas, se decidió ir al playón del parque, donde posteriormente pintaron un mural, y con el cual los integrantes se identificaron colectivamente. Inicialmente, las reuniones eran de “catarsis social”, tal como fueron calificadas por nuestros interlocutores, pero paulatinamente estas se hicieron “más ordenadas”, adquiriendo una estructura basada en la organización escrita de los temarios a tratar por turnos, la redacción de mociones, votaciones a mano alzada, redacción de actas, y la conclusión de dichas reuniones en forma de “órdenes del día”. De este modo, la frecuencia, los objetivos y el lugar de encuentro de la asamblea se fueron cristalizando.

El nombre con el cual decidieron llamarse surgió cuando iniciaron una de las primeras acciones como colectivo, al armar su red social y tras el proceso de escritura de un petitorio, en palabras de uno de los interlocutores: en un “(...) acuerdo general para el petitorio (...) presentado en la municipalidad al cumplirse un mes de la inundación; (...) teníamos que buscar cómo llamarnos, tener una identidad ante el oficialismo”. Al momento en que comenzó nuestro trabajo de investigación, las reuniones tenían una frecuencia que ya no era diaria sino semanal, los sábados a las 15 hs en el mismo lugar, bajo el mismo nombre.

De este modo, ante un acontecimiento inesperado, movilizador y aglutinador, la asamblea nació como una grupalidad, un movimiento social con una acción colectiva en relación a una circunstancia específica, en este caso la inundación. Al interior de la asamblea pudimos observar que entre la heterogénea población afectada, el dolor y la indignación fueron sentimientos comunes que aglutinaron y borraron las barreras y diferencias reales existentes entre los participantes (Reguillo, 2005), logrando que la asamblea albergue personas con diversas trayectorias y situaciones.



Figura 9. Vista panorámica del mural realizado por la AVPC, dispuesto frente al lugar de reunión. Foto Bogino et. al.



Figura 10. Parte del mural realizado por la AVPC, dispuesto frente al lugar de reunión. Foto Bogino et. al. .

La dinámica de la AVPC

En los sucesos que se desarrollaron durante y luego de la inundación, se vieron reflejadas redes de mecanismos que mantenían en funcionamiento al sistema urbano y que pasaban desapercibidas para el ciudadano común (Reguillo, 2005). La vida de ciudad, naturalizada por sus habitantes, sin problematizaciones, se encontraba en una crisis que lograba revelar sus engranajes. Las reuniones fueron un dispositivo para la comprensión de ellos, de aquí surgieron actores y agentes sociales, protagonistas de un cambio socio-político y una nueva forma de pensar la ciudad frente al sistema hegemónico.

En relación a la dinámica adoptada por la asamblea, la frecuencia y el número de participantes de la misma disminuyó con el paso del tiempo, siendo en sus inicios reuniones de alrededor de un centenar de personas y ya para el mes de octubre de ese año la cantidad de personas rondaba poco más de veinte, según los detalles brindados en las entrevistas. El clima, las mudanzas y los tiempos de la cotidianeidad fueron las principales explicaciones dadas a esto. Reguillo (2005) describió un proceso de desactivación de estas grupalidades, en donde los medios de comunicación comienzan a brindar cada vez menos información del evento y comienza a formarse una idea de normalidad, en donde se desactiva la memoria e indignación en un proceso de desgaste que haría que los actores y agentes pierdan cierta capacidad de reacción frente a los distintos dictámenes. Sin embargo, al momento del desarrollo del trabajo, la AVPC como movimiento social aún seguía -y sigue- manifestándose, reorganizándose y renovando su problemática continuamente, e incluso en la actualidad.

A partir de los relatos se desprendió que la organización de la asamblea era más bien horizontal entre los participantes, sin una jerarquía al menos explícita. Según Reguillo (2005), existe heterogeneidad al interior de los movimientos sociales y se manifiesta según acción, contenido y experiencia en el trabajo político. Los asambleístas cumplían con esta condición, pues entre los participantes se encontraban personas jubiladas, jóvenes, universitarias, profesionales y no profesionales, con algunas características comunes como es la de percibirse como pertenecientes a la “clase media-baja o trabajadora”, y con heterogeneidad de experiencias y conocimientos en la actividad asamblearia.

Además del conocimiento de su organización interna, también se pudo identificar que la AVPC tenía relación de manera interactiva y democrática con la Asamblea de Asambleas Barriales (AAB), la cual consistía en la unión de varias asambleas, con sede física en un sindicato de docentes. En esta “asamblea de asambleas” se trataban temas relacionados con accionares en relación al gobierno municipal. En ella participaban 2 delegados de la AVPC, quienes comunicaban luego a los demás asambleístas del parque, cada sábado, las mociones obtenidas en la AAB.

En relación a la organización de la AVPC, formalmente estaba dividida en comisiones que incluían a los participantes. Así, la comisión de “Obras y seguimiento de trabajos hidráulicos” se encargaba de proyectos y reclamos en organismos como la Defensoría del pueblo, Concejo Deliberante, Ministerio de Obras Hidráulicas y otros. La “Comisión de arte” perseguía el objetivo de

dar visibilidad a sus reclamos y mantener la memoria colectiva de lo sucedido el 2 de abril a través de murales, banderas, pancartas, estenciles y otros. En tanto que los integrantes de la “Comisión de prensa” comunicaban e informaban las actividades de la asamblea, así como las movilizaciones, destacándose entre sus actividades el mantenimiento de la página de Facebook como herramienta de divulgación. Por otro lado, en la “Comisión de Derechos Humanos” las tareas eran relativas al relevamiento de datos de la situación para presentar en la justicia.

Las actividades de la asamblea eran solventadas por el aporte de dinero y materiales de los participantes y comerciantes de la zona del parque, así como por la venta de tortas y empanadas durante las reuniones de los sábados.

Categorías construidas en la AVPC

En relación al barrio del parque, cuando se les pedía a nuestros interlocutores que lo describieran, una idea común que surgía era la de “barrio de clase media-baja o trabajadora”, y en base a la pertenencia socio-geográfica al mismo espacio, hablaban de “vecino”: “(...) Somos los vecinos del parque Castelli, tenemos identidad por lo que nos costó vivir, somos vecinos, algunos son inundados y otros no”. De este modo, en base a la categorización dada por los propios asambleístas, ser vecino era la característica compartida, más allá de haber sufrido la inundación en distinto grado. No obstante, en los estados y los comunicados de la página de Facebook de la AVPC, la forma de designar a quienes llegaban con sus mensajes era también con la palabra “vecinos”, aunque los destinatarios de aquellos mensajes no pertenecieran al barrio.

Otras categorías empleadas por los asambleístas se relacionaban con el hecho de la afección de la inundación: “(...) están los que sufrieron directa o indirectamente el fenómeno”, “los que se inundaron” y “los que no se inundaron”. Además, otra categoría importante que apareció fue la de “familiares de personas fallecidas” referida a quienes perdieron un integrante de su familia por la inundación.

Por otro lado, durante el trabajo de campo y particularmente a lo largo de la observación participante en las reuniones apareció la categoría de “asambleísta” en la cual se incluía a los que participaban de asambleas, movilizaciones o “marchas”, de la construcción de un monumento en el parque, de recitales organizados por la asamblea, entre otras actividades. La categoría de “asambleístas” incluía entonces a agentes de carácter movilizador, cuyas acciones poseían un alto grado de integración simbólica y cuyos roles estaban implícitamente repartidos.

La relación de la AVPC y las autoridades gubernamentales

En el marco de la asamblea y la dualidad ciudad/acontecimiento, la política era pensada como un espacio heterogéneo de confluencias de pensamientos y prácticas en búsqueda de reconocimiento de derechos y obligaciones, y de un colectivo que exprese la diferencia. Esta concepción se ponía de manifiesto en las reuniones semanales, tanto en la oralidad emotiva como en la

fuerza de las marchas, donde se desplegaba su simbología en forma de cantos, frases y arte alusivo al descontento generalizado.

A partir de la selección de entrevistas y registros de las reuniones, inferimos características de la relación entre la AVPC y el gobierno municipal, provincial y nacional. Al respecto, algunos de los comentarios mostraron un claro estilo confrontativo en alusión a las autoridades gubernamentales: “(...) estos sinvergüenzas no nos van a vencer”, “juicio a los responsables”, “vamos a ganar esta pulseada”, “nos ocultan la verdad”, “(...) la primer obra fue pintar un mural pero se enteraron los mandamases, o sea los funcionarios; lo primero fue taparnos el mural, blanquearon todo y pusieron carteles de Massa, puede que haya sido Massa, puede que no. Volvimos a pintar el mural, entonces lo empapelaron con un cartel de los radicales y eran afiches de campañas pasadas, así que creemos que eran ellos” en clara referencia a las autoridades gubernamentales municipales de la ciudad en aquel momento. “Está Bruera y Bruerita, éste es peor que el otro... Venían de (...) (una agrupación política nacional) (...) y el partido de Bruera con los colores de las camisas de Bruera, pero ninguno de Desarrollo social de la nación o provincia”.

La relación confrontativa se infería además por los propios relatos de los assembleístas, en donde se dejaba soslayar la fuerte tensión vivida en relación a las autoridades: “(...) Hubo un caso de un vehículo quemado, como advertencia, para acallar la tensión y protesta de la Asamblea, ese fue Bruera. Después lo de la golpiza a Pablo, quien es el referente de la AVPC, le dijeron que se deje de joder con la Asamblea”. La confrontación se hizo también explícita en relación a la culpabilidad dada por los assembleístas a las autoridades gubernamentales:

(...) gobierno municipal, provincial y nación son los culpables de las obras que no se hicieron, si bien el intendente no puede hacer obras provinciales, debe exigir-las. Nosotros no recibimos ayuda en el momento de la catástrofe de ningún poder.
 (...) la sensación de abandono la apaleamos con amigos, gente no inundada que eran de otro lado (Entrevista a assembleísta, 2013).

A partir del análisis de los discursos y de los relatos de los assembleístas podemos decir que el proceso de construcción identitaria de la AVPC, en confrontación con el gobierno, estuvo vertebrado por causas y efectos de la inundación. “(...) más allá que la lluvia fue excepcional, si se hubieran hecho las obras, no hubiese habido muertos y tantas pérdidas”. Además de la interlocución en las entrevistas, el material audiovisual generado por la AVPC, tales como murales y monumentos, dejaron entrever esta construcción identitaria del “assembleísta”, del “vecino”, del “inundado”, en confrontación con el gobierno.

Reflexiones finales

La AVPC nació como movimiento social a partir del acontecimiento de la inundación, en un primer momento como espacio para satisfacer necesidades estructurales y básicas que esa situación dejó, así como de catarsis, y en momentos más tardíos de su desarrollo se

constituyó en una grupalidad que reclamaba justicia ante las pérdidas acontecidas. Compartir la condición de “vecino” del barrio fue el elemento que aglutinó a los asambleístas como grupo, en una primera instancia. La memoria colectiva sobre la inundación y el reclamo a las autoridades gubernamentales dieron lugar a la creación de un slogan con el que los asambleístas del parque se identificaban: “Justicia, Obras, Subsidios (por los muertos, para no inundarnos más, para recuperar lo perdido)”. Y el despliegue de múltiples actividades relacionadas a la naturaleza y afección de este evento disruptivo (marchas, construcción de monumentos, realización de murales, entre otras) dio lugar a la cristalización de la organización interna de la asamblea en forma de comisiones.

Si bien se pudo constatar que la construcción identitaria de los asambleístas se realizaba en oposición y confrontación con las autoridades gubernamentales, encontramos que éste no era el único elemento por el cual esta identidad se veía atravesada y existían otros lazos que los unían, como ser la reciprocidad y la solidaridad entre sus integrantes. Entre las cuestiones que intervenían en el proceso identitario, se encontraron una historia y un sentimiento común que los definía como una grupalidad y, a la vez, una pertenencia compartida a un espacio social y geográfico determinado.

Actualmente la AVPC como movimiento social no se ha desactivado, pues ésta se mantiene viva y sus integrantes aún siguen manifestándose, organizándose y renovando continuamente los motivos de reunión.

Referencias

- Reguillo, R. (2005). Ciudad, riesgos y malestares: Hacia una antropología del acontecimiento. En García Canclini, N. (coord.), *La Antropología urbana en México* (307-341). Fondo de Cultura Económica.